



CRIOLLOS, ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS Para Cardona y Losada, la guerra nunca sembró rencores colectivos. Los dirigentes revolucionarios tenían distintas procedencias.

El Estado adquiere el archivo de Armero

El Ministerio de Cultura compra, por 125 millones de pesetas, los documentos del prestigioso abogado y periodista José Mario Armero.

Madrid/EFE.—El Ministerio de Cultura ha adquirido el archivo de José Mario Armero, prestigioso abogado y periodista que recogió importantes y numerosísimos documentos gráficos y escritos sobre la reciente historia española de la que fue testigo y, durante la transición, también activo participante.

Cultura ha adquirido el archivo de José Mario Armero a su viuda por 125 millones de pesetas, para incorporar al patrimonio público sus miles de documentos históricos gráficos y escritos, en su mayoría relativos a la Guerra Civil y al franquismo. El archivo está considerado de gran valor histórico y contiene desde carteles de ambos bandos de la guerra civil a documentos originales de muy diversa naturaleza, fotografías, carteles, objetos militares o publicaciones.

José Mario Armero fue una pieza importante en los acercamientos entre políticos de distintas tendencias que tuvieron lugar durante la transición a la democracia desde la dictadura de Franco, en especial por su mediación entre Santiago Carrillo y Adolfo Suárez para la legalización del PCE. Tuvo además un papel destacado en el regreso a España tras el franquismo de la obra de mayor significación política de Picasso, el cuadro *Guernica*.

Armero, que nació en Valladolid en 1927 y murió en Madrid en 1995 como consecuencia de una enfermedad cerebral, fundó su propio despacho de abogados en 1955 y destacó como periodista desde 1967, cuando fue nombrado presidente de la agencia de información Europa Press. Fuentes del Ministerio de Cultura detallaron que la colección de Armero contiene 1.060 carteles, en su mayoría editados durante la guerra.

JAVIER LÓPEZ REJAS
Madrid

Weyler, la mano de hierro del 98

Una de las figuras más polémicas del 'desastre' de Cuba vuelve a la actualidad con el centenario

"Había sido el único general capaz de marchar con sus tropas contra el pronunciamiento de Sagunto y de oponerse a los manejos de Alfonso XIII. Un hombre contradictorio: liberal, tradicional, tacaño, mujeriego, condecorado, cascarrabias, popular, tosco, culto e inteligente. Colocado siempre en el ojo del huracán, resultó, sobre todo, un soldadote leal, defensor inquebrantable del Estado".

Weyler, nuestro hombre en la Habana (Planeta), de Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada, recoge de esta forma el perfil de una de las figuras más controvertidas del proceso histórico que desenvocó en la pérdida de Cuba, una de las colonias más importantes y emblemáticas que dejó de serlo en 1898, un año en el que España tuvo que iniciar un nuevo camino social y económico ante las fauces de Estados Unidos, que contemplaba con satisfacción cómo se aproximaba al dominio, además, de Filipinas y Puerto Rico.

En todos los sucesos militares que desencadenaron el llamado 'desastre' tuvo

siempre un papel protagonista el general Valeriano Weyler, especialmente en los acontecimientos que llevaron a Cuba a una independencia vigilada. "Su larga vida —señalan los autores del trabajo— y sus mandos en Filipinas y Cuba le hicieron protagonista de un imperio colonial en declive, sus destinos en Barcelona le situaron en el centro de las tensiones sociales y políticas de una España que se modernizaba torpemente, a las puertas de una España



VALERIANO WEYLER

ya moderna". Para los autores del trabajo, Weyler, reacio a dirigir el conflicto, se encontró con una situación complicada, profundamente viciada por un proceso que no tenía camino de vuelta: "La crueldad siempre ha cruzado en el camino de la Historia y estuvo muy presente en el conflicto caribeño. Fue una de las primeras guerras de guerrillas contemporáneas, aunque profundamente distinta de las luchas antiimperialistas de la guerra fría, que sucedie-

ron medio siglo más tarde". La relación con el pueblo cubano y la particular idiosincrasia de su población son motivo de análisis de los autores de un libro que se integra ahora en la numerosa bibliografía surgida con la llegada del centenario de una de las fechas históricas más importantes para España: "En Cuba no se enfrentaron dos comunidades diferentes sino que se desgarró una entidad con varios siglos de historia común. La isla no contaba con un pueblo autóctono; los combatientes procedían de antiguos inmigrantes, soldados y esclavos, y los dirigentes revolucionarios eran una mezcla de criollos, extranjeros y españoles".

"La guerra cubana —añaden— no sembró una estela de rencores colectivos. Ni siquiera durante el conflicto se interrumpió la emigración de españoles a Cuba y, al concluir la guerra, soldados hubo que desertaron para quedarse en la isla. Sin que jamás cesaran, ni han cesado, los viajes y las cartas entre las dos orillas del Atlántico. Cien años después de la tragedia no hay en España un pueblo más amado que el cubano ni un país que se sienta tan próximo".